

GABRIEL AGRAZ GARCÍA DE ALBA, EL BUSCADOR INFATIGABLE

Elvia Alaniz Ontiveros

Gabriel Agraz García de Alba (23 de marzo de 1926-13 de marzo de 2009) fue un investigador autodidacta infatigable. Aunque por tradición familiar debía consagrarse al trabajo en el campo, a partir de 1946 –cuando pudo independizarse y vivir de su inversión en la ganadería y la agricultura– se dedicó a la investigación documental, la creación de espacios culturales y la escritura de libros y artículos de divulgación histórica. Durante más de sesenta años hurgó en un centenar de archivos, entre ellos los de su tierra natal, Tecolotlán, Jalisco; de la Secretaría de la Defensa Nacional y el Archivo General de la Nación.

Unos meses antes de morir, durante una entrevista con él en su casa de la ciudad de México, Agraz recordaba pasajes de cuando tenía cuatro años de vida, “mis abuelitas, paterna y materna, murieron en edad casi centenaria, a ellas les interesaba mucho la historia, y desde esa edad les preguntaba sobre la fecha en que se construyó el kiosco. Les llamaban la atención los portales de mi tierra, quién los hizo. Conocí a mis tatarabuelos y retatarabuelos a través de ellas que me los describían”.

Las conversaciones, que en su infancia sostuvo con sus mayores, le confirmaron, ya como adulto, que “desde entonces quería investigar, saber. Fui el nieto consentido. Les pregunté cuántos novios tuvieron, cómo se relacionaron, a quién quisieron más, y posteriormente, recurrí a los archivos. Fue el primer lugar en que investigué, después de la información oral con mis abuelitas. No les creía totalmente lo que ellas me decían, sino que recurría a los archivos para corroborarlo”.

Investigador autodidacta

Nunca fue a la escuela, “una tía me enseñó a leer, a escribir, a sumar, multiplicar, restar y dividir y es todo lo que aprendí. Mi método de investigación es el que me enseñó la vida. Así hago con las investigaciones, busco en todo el archivo y hay veces que un dato lo lleva a uno a muchas partes. A otros archivos y a saber de otros personajes”.

En el archivo parroquial de Tecolotlán, que data del siglo XVII, pasaba noches en vela. “Empecé a investigar porque quería saber de dónde venía. Y cómo los individuos forman parte integral de la familia y las familias forman los pueblos, pues hay que empezar de lo particular a lo general. Ésa fue mi formación, mi autoformación”. De sus pesquisas en ese repositorio y en el archivo civil de la localidad escribió una historia de su pueblo que publicó bajo el título *Esbozos históricos de Tecolotlán*.

Sus búsquedas documentales estaban relacionadas con temas muy variados. Por ello elaboró también una *Ofrenda a México*, compendio de geografía, historia y biografías mexicanas, donde está, por ejemplo, una semblanza de La Malinche. “Soy un rendido admirador de la mujer mexicana, por eso investigué primero sobre una mujer notable en la época de la conquista que fue doña Marina, “La Malinche”. La mayoría de los historiadores se basa en Bernal Díaz de Castillo que menciona, jura y perjura que doña Marina nació en Painala. [Manuel] Orozco y Berra hizo una investigación y demostró que en principio no existió Painala en la época prehispánica. En la investigación que realicé demuestro que doña Marina nació en Jalisco, en el antiguo reino de Jalisco y no en Tabasco. Es ir contra la corriente porque la mayoría de los historiadores se basan y repiten lo mismo de Bernal Díaz del Castillo; no consultan, muchos investigadores no investigan”.

Esta afirmación, producto de un espíritu crítico formado durante muchos años de consulta y análisis documental, don Gabriel la sostenía con otros ejemplos de colegas y contemporáneos suyos que no abrevaban en las fuentes primarias. “Es que hasta historiadores universitarios que practican la nueva metodología de la historia cometen ese mismo error”. Porque “es más fácil consultar lo ya publicado y no molestarse”. En cambio él, aseguraba, perseguía un solo dato sin importarle el tiempo invertido. “Los archivos que he revisado son más de 100, particularmente de la ciudad de México porque aquí se concentran, por el centralismo político, los archivos más importantes”. Don Gabriel era partidario de acabar con el maniqueísmo y el culto a la personalidad tan socorridos por algunos autores, “han tratado de presentar a seres inmaculados, unos ángeles transportados a nuestra patria y eso es imposible, como seres humanos todos tenemos aciertos y desaciertos”.

Al concluir su trabajo sobre doña Marina se convenció que era una tontería el odio de muchos mexicanos hacia los españoles y viceversa. Por ello trató de reivindicar el papel que ella desempeñó. Para él decir “malinchista” a quien prefiere

lo extranjero es una expresión mal aplicada, “porque ella no fue traidora. No existía siquiera el concepto de patria en aquel entonces, la juzgamos en la época actual y se le debe juzgar en la que ella vivió”.

Buscaba con espíritu detectivesco a los personajes de su interés, “trato de localizar a familiares y descendientes con el fin de saber si tienen documentos personales del héroe o del hombre ilustre que me interesa. Por ejemplo, localicé a los descendientes colaterales de un niño héroe: Francisco Márquez. He localizado a descendientes y familiares que me han proporcionado documentos originales de esos personajes”.

Promotor de bibliotecas, bandas musicales y archivos

En 1957 fundó y organizó en Tecolotlán la primera Biblioteca Pública no oficial que contó con capital propio y funcionó durante 35 años. En esa misma época integró con niños y jóvenes una banda de música de viento. De 1959 a 1965 fundó, organizó y dirigió el Departamento de Investigaciones Históricas, que cambió su denominación por Instituto Cultural Sauza, auspiciado por Francisco Javier Sauza. De ese proyecto nació el libro *Jalisco a la Vanguardia* donde esbozó un plan de investigación histórica tendiente a escribir la historia integral de Jalisco, que incluía los 124 municipios del estado.

Agraz conoció el polvo de papeles y legajos en archivos que durante mucho tiempo no habían sido consultados. En el archivo de la Secretaría de la Defensa Nacional (Sedena), al buscar a los militares originarios de Jalisco y los que operaron en ese estado, debió revisar alrededor de dos mil expedientes, pues no había un catálogo onomástico. Además en esa época “estaba totalmente prohibido obtener copia de cualquier documento, le permitían a uno tomar nota nada más, pero no sacar copia”. Sin embargo, el azar obró en su favor. “Sorprendí al jefe del Archivo Histórico vendiendo documentos de la historia de México a norteamericanos, lo reporté y eso me valió que el secretario de la Defensa Nacional me autorizara sacar copias en microfilm y fotostáticas de todos los documentos que yo quisiera, que me interesaran”. Fue así como de 1966 a 1994 en que revisó más de 180 mil expedientes formó el primer Archivo Militar de Jalisco, que consta de 400 rollos en microfilm y más de 100 mil fotocopias clasificadas y encuadradas en 221 volúmenes.

Su disciplina y entrega a la actividad que eligió como profesión le permitieron

trabajar de 1966 a 1982 como investigador para el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la Universidad Nacional Autónoma de México, en la elaboración de la Biobibliografía de los Escritores de Jalisco, de la que se publicaron las letras A y B de los 12 tomos proyectados. En 1979 con motivo del sesquicentenario del nacimiento de José María Vigil el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM le encomendó escribir la *Bibliografía General de don José María Vigil*, que fue publicada en 1981.

Agraz llamaba a sus libros “hijos intelectuales”, porque “para mí son muy valiosos, pero no sé si tengan aceptación o repercusión en lo general. Yo lo que he tratado en toda mi trayectoria es esclarecer la verdad histórica, ir a las fuentes originales y primarias”.

Formó un acervo con obras hechas por escritores jaliscienses, inclusive las editadas por los mismos autores que, por su escasa difusión, le fue muy difícil obtener. Su idea partió del trato con algunos de sus colegas y del conocimiento de que ni ellos ni las instituciones que frecuentaban tenían interés en rescatar y formar un archivo especializado sobre una entidad de la república, “en eso estriba la característica de mi acervo”. Dividió éste en varias secciones: “un archivo de hombres ilustres, un archivo epistolar. Por ejemplo, en el archivo epistolar, cuento con más de veinte mil cartas originales de personalidades, desde don Agustín de Iturbide, pasando por Juárez. Tengo cartas del autor de la música del Himno Nacional, don Jaime Nunó. Considero que ni el Archivo General de la Nación ni ningún otro archivo cuenta con estas cartas que he comprado, sin tener recursos económicos. Reunir más de veinte mil cartas no es fácil”.

En su archivo militar, Agraz incluyó a soldados de varias generaciones, “tengo copias o microfilm de todos los insurgentes, muchos de ellos no son conocidos. Por ejemplo, el señor [José María] Miquel I Vergés que elaboró un Diccionario de insurgentes y que dedicó toda su vida a formarlo, hubo muchísimos insurgentes que él no conoció, ni documentos ni datos que logré reunir por la investigación integral que realicé”.

Continuó un archivo musical iniciado por la pianista Elena Padilla, su tía, que “fue niña prodigio. Ella, a la edad de cuatro años tocaba magistralmente el piano sin haber estudiado y formó un archivo musical desde 1850. Por ejemplo, tengo piezas musicales dedicadas a mi tía por Manuel M. Ponce, por todos los grandes compositores mexicanos. Yo amplié ese archivo que ella me dejó”. Cuando Caruso y Tetrizzini vinieron a México ella los acompañó al piano, aseguró el entrevistado.

Maria J^{ta} }
 Creencia }
 Ortíz }
 Un peso }

En veintidos de Abril, de mil setecientos y
 diez y seis el Sr. Dⁿ Juan de Michelena (Cama
 Parochi) Bapaxé a Maria J^{ta} Creencia, que
 dixeron natus en diez y nueve de otro hijo leg.
 de legít. Maximiano de Dⁿ J^{ta} Floriz, y de Doña
 Manuela Nixon: fué su madrina D^a Anna
 Maria de Anaya
 Dⁿ Manuel
 de Michelena

Imagen del facsimil del Acta de Bautismo de la niña María Josefa Crescencia Ortiz Téllez Girón.

Además, su tía no necesitaba partituras para interpretar las melodías, “se las sabía de memoria. Las piezas clásicas mundiales las interpretaba porque su mente era un infinito pentagrama. Luego fue maestra de los familiares de los presidentes, desde don Porfirio Díaz hasta Álvaro Obregón”.

Reunió un álbum, que ya no alcanzó a publicar, con dedicatorias para su tía de “toda la intelectualidad de sus tiempos”: Juan de Dios Peza, Amado Nervo, Manuel Gutiérrez Nájera, “todos los grandes poetas de México que se inspiraron en el arte musical de mi tía y, en su presencia, le escribieron poemas”.

Para integrar una filmoteca recopiló más de ocho mil rollos de microfilm sobre archivos de las ciudades de México, Guadalajara y otros lugares del país. También material para una iconoteca, “en el siglo XIX se acostumbraba que los amigos se obsequiaran entre ellos su fotografía. Tengo fotografías dedicadas por el ruiseñor mexicano (Ángela Peralta), de los intelectuales y poetas del siglo XIX”. Para realizar este proyecto visitó fonotecas como la del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), con sede en Pachuca, Hidalgo, además de las fototecas de la UNAM, del AGN y de diferentes archivos, “tengo más de veinte mil fotografías”.

Universalidad de la provincia

Pensaba que la historia y la investigación eran “como un mar que no tiene fin. Es muy difícil decir: ‘ya terminé de investigar’, eso nunca se termina. Si yo tuviera varias vidas renovables no serían suficientes para investigar tantos documentos y tantos archivos que tiene México. Me han tachado de provincialista, pero al mismo tiempo de provincialista, soy universalista: porque yo, en jerarquía de valores, quiero al pueblo donde nací, al estado, a mi patria y al mundo entero. Y con ese criterio, primero escribí la historia de mi tierra, luego la de pueblos vecinos, más tarde la de mi estado, luego la de México y me he vuelto a concentrar en Jalisco”.

Cuando Mariano Palacios Alcocer fue gobernador de Querétaro, quería una nueva biografía sobre Josefa Ortiz de Domínguez. Para ello, solicitó que le recomendaran un investigador, “me recomendaron a mí”. La respuesta de Agraz fue negativa porque estaba consagrado, exclusivamente, a la historia de Jalisco. Entonces Palacios Alcocer “me picó el amor propio diciéndome: ‘¿qué no es usted mexicano?’ Y me comprometió por ese lado a que escribiera la biografía. Me dijo que fijara honorarios, pero no lo hice. Me preguntó: ‘¿por qué no quiere cobrar?’ Y bueno, no quise cobrar porque quería brindarle un homenaje a la primera heroína de nuestra Independencia mediante mi trabajo. Yo pensaba que escribir esa biografía me llevaría dos o tres meses o quizá un año, pero eso me sirvió de experiencia porque encontré más de 134 biografías de doña Josefa Ortiz de Domínguez. Empecé a analizarlas una por una y a corroborar si era cierto lo que sus autores afirmaban. La primera la escribió don Luis González Obregón, pero la inventó; no investigó en lo absoluto, nada más con lo que le contaron sus contemporáneos y descendientes de doña Josefa, sin corroborar lo que le afirmaban, lo afirmó él”.

Doña Josefa Ortiz de Domínguez y otros insurgentes

“Me llevó seis años investigar sobre la corregidora. Algunos de sus biógrafos decían que había nacido en la ciudad de México, otros en Morelia, Michoacán. Me di cuenta que rodearon la vida de doña Josefa de una serie de mitos y fantasías que no correspondían a la realidad. Luego, hubo un descendiente que era muy culto, que se dedicó en todas las bibliotecas de la ciudad de México a buscar fotografías de las mujeres más hermosas del mundo y localizó a una bailarina austriaca a la que hizo pasar como su antepasada, se valió de un dibujante para que retocara la



El retrato de Fanny Elssler, bailarina austriaca, fue retocado por un descendiente de doña Josefa en su afán por demostrar “en todo su esplendor la belleza de la Corregidora”. El ardid fue descubierto por el investigador Agraz García de Alba.

foto, que le agregara una peineta a la bailarina y la hizo pasar como la corregidora”. También hizo pasar como doña Josefa a una sobrina de Napoleón Bonaparte y a la condesa de Merlín.

Agraz indicaba que sólo Francisco Sosa y Luis González Obregón escribieron sendas biografías de la corregidora, en tanto que los biógrafos siguientes se dedicaron a repetir los mismos errores de aquéllos. “Y así por el estilo, de todos los personajes de la historia de México. Hace poco se me ocurrió comprar una monografía de los héroes de la Independencia: Mariano Matamoros, Josefa Ortiz de Domínguez, la mayoría escritas por un doctor en historia auspiciado por el INAH. Lo localicé y le hablé por teléfono, le dije: ‘oiga, qué falta de ética profesional difundir errores entre los niños, usted desvirtúa la personalidad de los héroes’”.

Sobre doña Josefa Ortiz de Domínguez, a quien consideraba la primera mujer que se dedicó a la política, Agraz comentó que pese a la dificultad para obtener datos fidedignos, “localicé el cuarto de vecindad donde ella nació. En esa época no existían credenciales, no estaban adheridas en ningún seguro social, para saber, cuando menos, ya pasado el tiempo, encontrar datos personales de alguien. Es difícil seguir las huellas de una mujer humilde”.

Al concluir el libro *Los corregidores don Miguel Domínguez y doña María Josefa Ortiz y el inicio de la Independencia*, investigó y publicó acerca de otros personajes de la época,



Algunas de las litografías sobre doña Josefa Ortiz se elaboraron en 1910 como parte de las conmemoraciones por el centenario de la Independencia.

como Matamoros (*Mariano Matamoros Guridi, héroe nacional*), González de Hermosillo (*El verdadero origen del Mariscal de Campo don José María González de Hermosillo*), Epigmenio González (*Epigmenio González Flores, patriota y mártir insurgente*), “el plan de Independencia lo escribió él, junto con Allende; sin embargo, nadie se había ocupado de él”.

Las ramas de la paternidad

“Estoy rendidamente agradecido con que se me haya concedido cristalizar mis sueños y mis anhelos, porque realmente ni a mis propios hijos les interesan mis libros, ¿qué puedo esperar de mis paisanos y de mis coterráneos?”

A sus hijos genéticos, don Gabriel les permitió elegir su camino, “porque mi padre quería imponerme que me dedicara a la agricultura y a la ganadería”. Pero al cumplir sus propias expectativas, aquél confirmó que consagrarse a la actividad que cada quien elige “es el mayor de los placeres. Si no tuviera esa vocación y ese amor por mi patria pues no me dedicaría a esto”.

Al enviudar debió educar él solo a sus hijos. “Yo me desvelaba y traté de cumplir mis deberes de padre. Mis hijos se quedaron huérfanos, la más chica desde los cuatro meses. Entonces le hice de padre y de madre. Para mí ha sido mucho trabajo, esfuerzo”.

Unos meses antes de morir, Gabriel Agraz García de Alba hizo un recuento de su obra; estaba por concluir varios proyectos. “Tengo ya terminado el libro *La heroica defensa de Tequila*”. Narró ahí episodios ocurridos en 1873, cuando los vecinos defendieron la población y contuvieron durante cuatro días a más de 10 mil indígenas que trataban de tomar también Guadalajara y la ciudad de México.

Pensaba que de continuar viviendo con lucidez aún podría escribir y publicar la historia de su tía Elena Padilla, la niña prodigio. Sin embargo, estaba consciente de que dejaría inconclusa la *Biobibliografía de los Escritores de Jalisco*, de la que faltaban por lo menos 10 tomos, “ya tengo la recopilación del material, pero yo ya estoy en el ocaso y ya no creo que se me concedan más días de vida. Estoy trabajando, a pesar de mi edad, 14 horas diarias, tratando de aprovechar los minutos y segundos en mis investigaciones”.

En 2006, organizó y fundó la asociación civil Archivo y Biblioteca de autores y temas jaliscienses, que dirigió hasta 2009. “Afortunadamente, Dios me concedió fuerzas para terminar mi última obra y de arreglar mis cosas. Voy a formar un pequeño museo”. Ya no pudo realizar tal proyecto, pero donó a la asociación su biblioteca completa. “Cuando falte yo, esta asociación va a continuar mi labor”.

“Me quise asegurar que todo lo que tengo vaya a dar a Jalisco, porque yo me vine de allá para rescatar –del centralismo que existe aquí– documentos, fotografías y todo lo que tenga que ver con mi estado”.

Fue condecorado con la insignia José Ma. Vigil por decreto de la legislatura de Jalisco. Además de los libros ya mencionados, también publicó, entre otros: *Jalisco mi provincia. Síntesis histórico-geográfica para alumnos de tercer año de primaria*, *Génesis y fundación de la Villa de Linares*; *Diccionario Bio-Bibliográfico de la Compañía de Jesús en México*, *Cómo se viajaba en México hace cien años. Un viaje interesante en el año de 1872 de Guadalajara a México y Puebla y regreso hasta Tecolotlán*, *Un gaditano insigne en América: don José María Narváez, explorador y cartógrafo de Alaska, de California y del primer mapa de Jalisco*, *Coronel Felipe Santiago. Tetlamatzin-Xicontécatl. Su batallón de San Blas y los Niños Héroes.* 